

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Edición
Raúl Borja
Gonzalo Burbano

Diseño
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías / Ilustraciones
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Marzo/Abril de 2009

laTendencia

—revista de análisis político—

Santiago Ortiz Crespo
Diego Mancheno P.
Fander Falconí
Adriana Alvear
Grace Jaramillo
Margarita Aguinaga
Juan Cuvi
Pablo Ospina Peralta
Norman Wray Reyes
Luis Verdesoto
Humberto Cholango
Esperanza Martínez
Luis Augusto Panchi
Santiago Pérez
Paulina Recalde Velasco
René Maugé
Paco Moncayo
Martha Roldós
Alberto Acosta
Virgilio Hernández
Fernando Buendía
Rafael Guerrero
María Arboleda

9

mar/abr 2009

Internacional / Crisis

- 
- 5** **Editorial**
Programa anticrisis: legitimidad y eficacia
Francisco Muñoz Jaramillo
- 11** La crisis mundial: una prueba de fuego para la revolución ciudadana
Santiago Ortiz Crespo
- 16** Una crisis global del modo de producción capitalista
Diego Mancheno P.
- 21** Política exterior y desarrollo
Fander Falconí
- 28** Negociaciones CAN-UE: la integración se cayó del barco
Adriana Alvear / Grace Jaramillo
- 32** Balance del Foro Social Mundial Belem 2009
Margarita Aguinaga



Coyuntura

- 42** La incertidumbre: instrumento de gobierno
Juan Cuvi
- 46** El gobierno de la revolución ciudadana: entre la crisis económica y los cambios del poder real
Pablo Ospina Peralta
- 53** Una lectura de la Comisión Legislativa y de Fiscalización
Norman Wray Reyes
- 60** Ecuador en el informe 2008 de Latinobarómetro
Luis Verdesoto
- 64** 20 de enero: retos y perspectivas
Humberto Cholango
- 67** Yasuní: dejar el crudo en tierra es un reto a la coherencia
Esperanza Martínez
- 73** La efectiva implementación de la participación ciudadana
Luis Augusto Panchi
- Balance de las primarias de PAIS
Santiago Pérez
- 81** Elecciones 2009: el nuevo horizonte del gobierno de Rafael Correa
Paulina Recalde Velasco
- 86** El bicentenario y su proyección en la actualidad
René Maugé



Próximo gobierno y Políticas públicas

- 93** El Ecuador en la época de cambios
Paco Moncayo
- 98** El programa de la izquierda humanista, plural, intercultural y plurinacional
Martha Roldós
- 103** La maldición de la abundancia: un riesgo para la democracia
Alberto Acosta
- 103** Nueva Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas
Virgilio Hernández
- 121** Regimen del buen vivir, autonomía y descentralización
Fernando Buendía (Ecuador Dialoga)
- 126** El estatuto autonómico y la izquierda guayaquileña
Rafael Guerrero
- 130** Mujeres hacia la paridad: cambios moleculares y resistencias al cambio
María Arboleda

laTendencia



día de la mujer



El Ecuador en la época de cambios

Paco Moncayo G.

El Ecuador se encuentra —por fin— empeñado en un proceso de cambios profundos que debemos sostener, orientar y apoyar. Si se desperdicia esta ocasión, o lo que sería peor aún, si se la pierde, las consecuencias para las actuales y futuras generaciones pueden ser ruinosas. Se repetiría, una vez más, la historia trágica de un pueblo sin norte, sin carta de navegación, con liderazgos mediocres, incapaz de diseñar un proyecto de nación que concite la participación consciente, crítica y comprometida de la mayoría de la comunidad, para lograr de manera sostenible su desarrollo espiritual y material, entendido éste como la construcción de una sociedad solidaria, equitativa y justa.

Pierre Bordieu, citado por Joseph Stiglitz, se refiere con razón a un asunto que debería concitar la atención de los políticos ecuatorianos —los nuevos y los viejos— sobre el ejercicio de su trascendental actividad, cuando se refiere a *“la necesidad de que los políticos se comportan más como estudiosos y entren en debates científicos basados en datos y hechos concretos”*; y de los académicos a quienes advierte no caer en el *“error frecuente de formular recomendaciones sobre medidas de gobierno torciendo la realidad para ajustarla a las ideas de las autoridades”*...

Es muy importante que el debate político eleve su nivel y que quienes participan en esta actividad, la más noble a la que pueda dedicar su vida un ser humano, sean capaces de reflexionar seriamente sobre la situación del país y sobre las alternativas de solución a sus graves problemas. Es necesario también que el debate académico, lejos de cohonestar posiciones personales o de grupos, asuma un análisis objetivo y orientador, aportando con herramientas útiles a la toma de decisiones de los actores directos de la política.

Se ha advertido reiteradamente que en un mundo como el actual, de cambios acelerados, el Ecuador no puede continuar haciendo más de lo mismo, con los mismos o diferentes personajes y procedimientos, pues los resultados serán también los de siempre: más pobreza, desorganización, corrupción, atraso político, descomposición social, economía estancada y conducción política incompetente.

El cambio de época de la humanidad

Aunque se ha escrito y debatido bastante sobre este tema, conviene insistir en que la humanidad vive un cambio de época. Experimenta el inicio de una nueva etapa de su desarrollo histórico, el nacimiento de una nueva sociedad, fruto de la revolución científica y tecnológica; una revolución generada por extraordinarias invenciones que ocasionan transformaciones continuas, aceleradas y profundas que cuesta entender, que crean incertidumbre y generan más inseguridad que esperanzas.

Siempre ha sucedido así. Los cambios provocan resistencias equivalentes a su profundidad. Paul Kennedy aseguraba que *“Los obstáculos culturales al cambio son comunes en todas las sociedades, por la razón obvia de que la llegada de una transformación amenaza los hábitos, los modos de vida, las creencias y los prejuicios sociales existentes”*, a la vez que nos alertaba sobre lo indispensable de afrontar el cambio para no quedarse rezagados del avance histórico. *“Un fracaso —advertía— a la hora de repensar, formarse y equiparse para el futuro, producirá otra cosecha de perdedores económicos de la historia.”*

Sin embargo, esta no es una situación peculiar. El saber y su transmisión han estado

Paco Moncayo— Ex Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito, actualmente, candidato a la Asamblea Nacional.

presentes en todas las etapas del desarrollo humano y han sido un factor fundamental en la creación y distribución del poder. La economía, la sociedad y las ideologías se han visto influidas y modificadas –una y otra vez– por los nuevos conocimientos. Makensie (citado por Fukuyama) reconoce que: “La historia de la humanidad es un registro de conocimientos acumulados y sabiduría creciente, de continuo avance de una plataforma inferior a una superior de inteligencia y bienestar”.

Lo que hace diferente a la situación actual es la naturaleza radical del cambio tecnológico actual, las implicaciones que tiene en todas las expresiones de la vida social y su vertiginosa velocidad. Así, en solo dos décadas la humanidad ha logrado lo que a la revolución energética le tomó dos siglos.

La globalización

En la década de los ochenta el mundo industrial fue sacudido por una radical reestructuración del capitalismo. Los grandes protagonistas del cambio fueron el tantas veces mencionado desarrollo de las TIC, la globalización y la organización en redes, que da lugar a la aparición de una economía mundial con capacidad de funcionar en tiempo real a escala planetaria. El desarrollo del capitalismo se sustenta por primera vez en la preeminencia del conocimiento sobre el capital –entendido en términos tradicionales– y el trabajo.

Joseph Stiglitz reflexiona así: “¿Qué es este fenómeno de la globalización, objeto simultáneo de tanto vilipendio y de tanta alabanza?”... Fundamentalmente, es la integración más estrecha de los países y pueblos del mundo producida por la reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y –en menor grado– de personas a través de las fronteras.

La globalización implica la interdependencia de las economías nacionales en un planeta que se orienta a la conformación de una sola unidad económica y un solo gran mercado financiero, monetario, bursátil y comercial, funcionando las 24 horas del día en tiempo real; implica también la conformación de grandes bloques económicos que presionan para abrir el libre flujo de mercancías, servicios, capitales y tecnologías, eliminando toda clase de barreras a la expansión del

mercado mundial; el desplazamiento de la acumulación del capital y de la división de trabajo más allá de los confines del Estado o de grupos de estados; el traslado de plantas industriales de grandes corporaciones transnacionales a países con baja capacidad de regular la defensa del medio ambiente y con sistemas salariales deprimidos, entre los más importantes aspectos.

De la globalización neoliberal a la crisis global

Han pasado menos de tres décadas y las irracionalidades del viejo liberalismo, aplicado a escala global han provocado una nueva crisis, ésta si de carácter mundial. La globalización financiera ha generado la aparición de grandes inversiones especulativas; las fuerzas transnacionales que dirigen el mercado mundial y no se encuentran sujetas a controles, han fracasado; las políticas neoconservadoras del presidente Reagan inspirada por los fundamentalistas del Mercado han conducido al mudo a la profunda recesión disparada por el colapso del mercado de la vivienda, desnudando así las falencias de las desacreditadas recetas neo liberales.

Como siempre el peso más duro de la crisis se trasladará a los países más débiles, los que menos se beneficiaron del modelo pues fueron conducidos a la supresión de barreras al comercio y al movimiento de capitales, mientras los países centrales las mantuvieron intactas para sus productos de exportación; países que debilitaron al sector público, privatizaron en procesos generalmente dolosos sus empresas de servicios y fueron sometidos a convenios de protección a la propiedad intelectual, que en casos como los de las compañías farmacéuticas significaron la condena a muerte a los pobres, imposibilitados de pagar los altos precios impuestos a las medicinas.

En el área social, los cambios vertiginosos han generado una sensación de vértigo, una dificultad de adaptación, una sensación de angustia e inseguridad. Las nuevas tecnologías que han logrado disminuir drásticamente las distancias físicas y psicológicas, entre los pueblos y culturas del mundo, paradójicamente han incrementado las distancias entre los que tienen en exceso y los que no tienen nada o casi nada.

En la sociedad mundial globalizada, en el modelo neoliberal, gobernada por el mercado y la competencia, se ha reeditado con mayor

crudeza la lucha por la supervivencia en la que compiten con insuperables ventajas los ya fuertes y poderosos. El culto al capital y al mercado ha generado incertidumbre, temor, desesperanza, miedo al futuro y a asumir compromisos. Mercado y poder vienen a ser los signos del éxito, que afectan especialmente a los jóvenes, dejándoles en disyuntiva entre someterse a éstos o sumergirse en la evasión y marginalidad.

La nueva geopolítica mundial

El mundo bipolar resultante de la Segunda Guerra Mundial y su consecuencia geoestratégica –la guerra fría– permitían análisis sistemáticos de acciones, reacciones y resultados que eran predecibles. El escenario internacional presentaba una división entre estados alineados con el capitalismo o el socialismo, y un tercer mundo con pretensiones de no-alineamiento, lo que le permitía alternativas estratégicas pendulares de las que podía obtener alguna ventaja significativa.

Esta realidad fue modificada de manera dramática en el último tercio del siglo pasado cuando la caída del Muro de Berlín, el colapso de la Unión Soviética y el ingreso de China al mercado mundial capitalista marcaron el fin de la bipolaridad y de la guerra fría. La reacción del mundo capitalista fue la esperada. Los esposos Tofler la calificaron como un “*éxtasis colectivo y un júbilo insensato*”. Francis Fukuyama teorizó sobre “El fin de la historia.” El liberalismo triunfante se preparó para un mundo unidimensional y unipolar.

En suma, la geopolítica mundial sufrió un fuerte remezón. Hoy existe una sola potencia –Estados Unidos– con capacidad estratégica decisoria. Se ha abandonado el multilateralismo en el sistema internacional. Las Naciones Unidas se encuentran debilitadas. La doctrina de la guerra preventiva ha anulado la capacidad equilibradora del Consejo de Seguridad. Los estados nacionales experimentan profundas transformaciones enfrentados a presiones supranacionales e internas; las primeras, derivadas de su insuficiente capacidad para manejar por sí solos asuntos como la macroeconomía, los derechos humanos, el medio ambiente, la inseguridad, el narcotráfico, la proliferación de armas de destrucción masiva etc., que caen progresivamente en la órbita de la comunidad internacional; las segundas, fruto de la emergencia de espacios

subnacionales con intereses y fuertes y diferenciadas identidades culturales que reclaman la posibilidad de gestionarse autónomamente, y exigen una revisión de la organización política y administrativa de los espacios internos.

La utopía del Socialismo en Democracia

Han fracasado reiteradamente los dos modelos clásicos de la sociedad industrial: el Marxismo Leninismo y sus teorías sobre el Estado, la lucha de clases, la propiedad colectiva de los medios de producción, la igualdad a costa de la libertad, la asignación estatal de recursos a la economía, para citar algunos de sus paradigmas ideológicos. De esos experimentos quedan crueles experiencias que no deben ser olvidadas. Del mismo modo, falló el Capitalismo con su Estado neutral, la política de *dejar hacer y dejar pasar*, la competencia despiadada con ventajas para los más fuertes, el consumismo como indicador del éxito, la defensa a ultranza de las libertades individuales a costa de las libertades colectivas, la idolatría al mercado, para citar algunos de sus paradigmas ideológicos. También de los experimentos del Capitalismo quedan páginas de horror que no deben ser olvidadas.

Frente a esta realidad parece necesario retomar la utopía del Socialismo en Democracia mediante el diseño de un proyecto centrado en el ser humano, que asegure la realización completa de la libertad, la elevación gradual a la plena racionalidad, la creación de un orden de justicia e igualdad y la elevación a la plenitud de su dignidad.

Es necesario también retomar el desarrollo humano entendido como un proceso tridimensional de crecimiento y cambio estructural, que en lo económico estimule la creación de un fuerte tejido productivo, con una comunidad de emprendedores usando eficientemente los factores de la producción para crear economías de escala y aumentar la productividad a niveles que permitan mejorar la competitividad en los mercados regionales y mundiales; que en lo sociocultural logre una sociedad incluyente, equitativa, tolerante, participativa e integrada, que comparta valores y construya fuertes instituciones; y que en lo político - administrativo diseñe y emita políticas públicas fruto de una genuina participación ciudadana, genere un entorno favorable a la producción, ofrezca iguales oportunidades para todos y todas, con especial atención a los temas

de género, generacionales y culturales.

En este sentido, Oskar Lafontaine plantea que *“La respuesta correcta a la globalización es la competencia por la productividad de las empresas y los países (para lo cual) necesitamos buena educación, buenas escuelas, buenas universidades, buenas instituciones de investigación, una buena infraestructura en carreteras, ferrocarriles y autopistas de la información; mejorar la productividad energética, una buena tecnología medioambiental...”*



la mayor crisis económica, política, social y moral de los últimos tiempos, cuyos efectos aún los sufrimos.

Los resultados los vivimos a fines de siglo pasado cuando, del mismo modo que sucede hoy en los países centrales, la desregulación financiera impulsada por el entonces vicepresidente Alberto Dahik provocó

Un nuevo Ecuador es posible

El Ecuador no estuvo al margen de la marea neoliberal. Los grupos conservadores del país, obsecuentes del fundamentalismo de mercado, intentaron poner en práctica el llamado Consenso de Washington, que planteaba en lo principal la apertura económica y competitividad, el mercado como medio transparente de asignación de recursos, la privatización de empresas estatales, los presupuestos financiados, la inflación controlada, los tipos de cambios reales, sociedades abiertas y plurales, instituciones estables y predecibles, y un Estado limitado a incentivar la competencia y permitir a los individuos realizar su potencial.

Los resultados los vivimos a fines de siglo pasado cuando, del mismo modo que sucede hoy en los países centrales, la desregulación financiera impulsada por el entonces vicepresidente Alberto Dahik provocó la mayor crisis económica, política, social y moral de los últimos tiempos, cuyos efectos aún los sufrimos.

Ecuador es un país diverso, rico en recursos naturales, que no ha podido o no ha querido solucionar los graves problemas de exclusión, inequidad, injusticia y desintegración social, que le sitúan como una de las sociedades más atrasadas del mundo. Esta es la situación que se debe cambiar con esfuerzos serios para combatir la pobreza y alcanzar nuevas formas de convivencia basadas en prácticas incluyentes, equitativas, integradoras, plurales y tolerantes hacia las diversas formas de ser, pensar, querer

y sentir. La construcción de esa convivencia debe fundamentarse en el cultivo de valores comunes, el respeto a la dignidad humana, el empleo de la razón como medio para dirimir los conflictos y la honestidad como antídoto contra la desconfianza.

Es indispensable que en el Ecuador las políticas públicas se construyan y promulguen con la participación ciudadana, consciente y crítica, para construir una comunidad solidaria, al servicio de todas las personas, en especial de los más desprotegidos y desamparados.

El pueblo del Ecuador y su gobierno deben trabajar con convicción y dedicación para revalorizar y darle sentido a la democracia, buscando seria y persistentemente convertir a la población en una comunidad que discuta, debata, argumente, critique constructivamente, generando así credibilidad y confianza. Un espacio humano abierto al diálogo constructor y fructífero, respetuoso de las diferencias y tolerante, que pueda encontrar soluciones negociadas y no violentas a las naturales contradicciones y conflictos sociales.

Ecuador debe convertirse en un espacio para la ciudadanía activa, con personas que hagan valer sus derechos y cumplan sus obligaciones; con organizaciones sociales que participen intencionalmente en la vida pública, exigiendo rendición de cuentas a sus autoridades y ejerciendo la auditoría social para corregir los males del que-meimportismo, la irresponsabilidad, la indiferencia y la corrupción.

Ecuador debe ser un país equitativo y solidario, en el que los ciudadanos y ciudadanas

tengan educación de calidad, atención adecuada de salud, vivienda digna, acceso a la cultura, deportes y recreación, suficientes espacios públicos y acceso a los servicios básicos.

El primer consenso que requiere el país es la necesidad de recuperar –renovadas– las instituciones políticas. No se puede aspirar a una democracia que funcione adecuadamente en el desorden hoy existente.

La nueva gestión territorial es indispensable

La experiencia nos muestra que los gobiernos locales que están más cerca de la población, cumplen un papel fundamental como motor del desarrollo sostenible, la buena administración, el ordenamiento democrático del territorio y la promoción de los derechos ciudadanos.

Desde el nivel local se puede luchar mejor contra la pobreza, la ignorancia, la intolerancia, la discriminación, la exclusión, la inseguridad, la degradación ambiental y el deterioro cultural. El fortalecimiento del gobierno local refuerza a toda la nación, asegurando una política pública más eficaz y democrática.

La acumulación y concentración de la riqueza y el poder tienen dos facetas que se complementan: la social y la territorial. No es posible descuidar los aspectos espaciales del desarrollo; se debe insistir en la necesidad de una gestión descentralizada del Estado que haga posible el desarrollo espacial equilibrado, corrija las insostenibles diferencias territoriales y permita una mejor distribución del poder real y político, asumiendo la subsidiaridad que permita que los distintos niveles de gobierno puedan trabajar con competencias claras y recursos adecuadamente distribuidos en la construcción de la nueva sociedad que la mayoría respaldamos.

Breves conclusiones

El proceso de cambios iniciado en el Ecuador es históricamente necesario, deseable y se justifica para adecuar las estructuras internas y las relaciones externas a los nuevos retos que representan las realidades de un mundo en cambio constante, así como para construir una sociedad democrática económica, social y políticamente viable.

Se debe debatir con amplitud sobre la naturaleza, dirección y conveniencia de los cambios que se plantea, evitando caer en los viejos

errores del caudillismo mesiánico y el consecuente autoritarismo. Si bien es indispensable un liderazgo enérgico de parte del gobierno, no es menos cierto que es mejor si la socialización del proyecto aporta con el mayor apoyo de la comunidad, sin confundir las adhesiones a las autoridades con el respaldo consciente a las propuestas programáticas que estas presentan. Un análisis razonado de la situación, los objetivos que se pretende alcanzar, la naturaleza de las políticas, los plazos considerados, los beneficios, los costos, todo esto expuesto con objetividad, puede mantener el apoyo para un proyecto que debe ser de la nación entera.

Se dijo al inicio de este artículo que los cambios generan resistencias relativas a su intensidad. Por lo mismo, es indispensable enfocarlos a elementos estructurales evitando generar resistencias por aspectos secundarios y establecer paralelamente un proceso amplio de debate que sincere la situación y esclarezca frente a la comunidad qué intereses realmente están detrás de los distintos actores políticos y sociales. La transparencia de la información obrará a favor del apoyo político que se requiere para que los cambios se puedan realizar.

El primer consenso que requiere el país es la necesidad de recuperar –renovadas– las instituciones políticas. No se puede aspirar a una democracia que funcione adecuadamente en el desorden hoy existente. Hay que reorganizar la vida política del país. Son necesarias las ideologías, son indispensables los partidos, se debe elevar el debate sobre los temas que interesan a la nación por encima de la diatriba, el ataque personal o la conspiración. Solamente con actores políticos serios, calificados, honestos y patriotas se podrá construir el nuevo Ecuador que reclama la nación entera. ^[47]